El papel de la mujer en la infidelidad

Rosa María Macías Luna

Usualmente en el proceso analítico se llega al tema de ese primer objeto de amor que nos da la vida, el amor y también el desamor, afectos que posteriormente se desplazarán a nuevos objetos, hasta llegar a reeditarse en el curso del análisis por medio del amor transferencial. Como dice Julia Kristeva, "*ser Psicoanalista es saber que todas las historias acaban hablando de amor" (1987).*

La lectura del presente trabajo nos llevará por un recorrido sobre la definición del amor y las vicisitudes que se tendrán que sortear para poder llegar a una relación de pareja, y así posteriormente llegar a las hipótesis sobre la aparición de la infidelidad, concluyendo con el papel que la mujer desempeña en ella.

Pues bien, de acuerdo con Platón, el amor es un impulso que nos lleva a la idea de la belleza, un ideal, un estado de éxtasis, que nos llenará de frustración al no poderlo alcanzar.

Kristeva (1987) nos dice que el amor es un mal, que lo inventamos cada vez, con cada amado, en cada lugar, en cada momento, en cada edad o de una vez por todas.

Manrique (2001) enfatiza la diferencia entre la excitación que compartimos con los animales y que tiene como finalidad el producir en otro el deseo de tener placer sexual; y la seducción, tratar que el otro se fije en uno, se vincule a uno, y que uno pertenezca a la memoria del otro, a sus futuros deseos. Para este fin, la fantasía sexual nos va a permitir establecer un puente que pueda vincular el sexo con el erotismo y es sobre el erotismo que se construye la relación amorosa de la pareja, iniciando con el enamoramiento, "una fase de fusión, de proyección, de creación de una imagen idealizada de uno mismo en el otro que por irreal, está destinada a no durar mucho" (*Op.cit.*, p.14) y que terminará o evolucionará hacia el amor erótico, con las características de mutualidad, unicidad y fortaleza,

que tarda en desarrollarse y solidificarse, llegando entonces a una relación de pareja estable, que podrá continuar o, a partir de coyunturas que se presenten en la vida, se deteriorará y llegará a su fin.

Erich Fromm (1977), define el amor a partir de cuatro elementos: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento, que están presentes tanto en el amor filial como en el amor erótico, un amor que está dentro de las formas de relación intersubjetiva, y que incluye la atracción, el deseo y la elección por una única persona, lo que lo diferencia del erotismo, en el que no existe una relación intersubjetiva sino solo deseo y placer.

Así, en el amor se viven contradicciones, se hace patente la imposibilidad de la fusión con el otro, la idealización disminuye, la realidad se impone, sin embargo, se admite que el amor puede ser la base sobre la que se toma la decisión de crear un matrimonio.

En este punto me pregunto, si hablamos de impulso, ideal, vinculación, excitación, seducción, enamoramiento, amor y fidelidad, ¿dónde es qué entra la infidelidad? ¿Cómo se mueve al respecto nuestro quehacer psicoanalítico?

Pues bien, Freud (1914) nos habla de dos tipos de elección de objeto, el tipo narcisista que se basa en lo que uno mismo es, fue, y querría ser y la elección por apuntalamiento, que va dirigida a recuperar el amor de la madre nutricia o del padre protector. Así, debemos tener en cuenta que toda actividad sexual vincula a los seres humanos con una transgresión fantástica, tiene un componente que procede de las prohibiciones y regulaciones de las sociedades humanas, es el Complejo de Edipo que se sitúa en dicha transgresión, razón por la cual toda relación sexual es edípica.

En su contribución a la *Psicología del amor* (1910), Freud cita dos 'condiciones de amor' en la elección masculina de objeto que nos hablan de una relación triangular que brota de la fijación infantil de la ternura a la madre, constituyendo así uno de los desenlaces de esa fijación:

Llama a la primera la condición del *'tercero perjudicado'*, donde la elección siempre será sobre una mujer que no sea libre, una mujer 'sobre quien otro hombre pueda pretender derechos de propiedad en su condición de marido, prometido o amigo" (*Op.cit.*, p. 160); y la segunda condición es la del 'amor por mujeres fáciles', citando que "una mujer casta e insospechable nunca ejerce el atractivo que puede elevarla a objeto de amor, sino sólo aquella cuya conducta sexual de algún modo merezca mala fama y de cuya fidelidad y carácter intachable se pueda dudar" (*Ibídem*).

Podemos intelegir entonces que "el hecho de que la madre pertenezca al padre pasa a ser una pieza inseparable del ser de aquella, y que el tercero perjudicado no es otro que el propio padre" (*Op.cit.*, p. 163), volviéndose comprensible la formación de series que contradicen la condición de fidelidad, además de que el pequeño no perdona que su madre no le haya regalado a él, sino al padre, el comercio sexual, considerándolo así una infidelidad.

Pues bien, Manrique (1996, 2001) nos dice que la monogamia pertenece al plano de la biología y la fidelidad al plano de la cultura, por lo que no son sinónimos. La fidelidad se refiere a un compromiso, tiene un valor ético y es una necesidad social, además exige una memoria que no se debe perder pues se rompe la propia coherencia, por eso cuando un cónyuge es infiel en una relación de pareja, el otro traicionado queda desconcertado por un largo tiempo, pues "se ha roto su coherencia, se pierde la memoria, se deja de ser; es una agresión tan grande (aunque a veces pensada por el desleal como un acontecimiento trivial), y por eso se supera tan mal" (*Op.cit.*, p. 275).

La fidelidad no se limita a las prácticas u organizaciones sexuales; por consiguiente, la infidelidad sería una deslealtad, el término opuesto al amor, más aún que el odio, una traición a un compromiso, una herida narcisista que impide que el cónyuge traicionado pueda seguir considerándose único para el otro, y por consiguiente ya no pueda confiar en ese otro al que creía fiel e incondicional.

Las relaciones de pareja tienen déficits que generan malestar que con frecuencia se convierte en algún fenómeno de infidelidad. Diversos autores las han estudiado y nombrado y resultaría exhaustivo abarcarlos a todos, en esta ocasión me referiré a tres déficits básicos citados por Manrique, (2001).

En el primero, se presentan dificultades que derivan del difícil acoplamiento que se da entre sus estructuras personales, pues la 'la interacción humana supone un choque entre los mundos de dos personas' (*Op.cit.*, p. 285). Cuando un conflicto crece, puede aplacarse con la presencia de un tercero, así uno de ellos gana un cómplice y puede usarlo como agresión contra su cónyuge.

El segundo se refiere a las dificultades de la institución matrimonial, pues al estar al servicio del orden social, se sitúa con frecuencia en contradicción con las necesidades personales de sus miembros, aparece la rutina y el aburrimiento, por lo tanto, la aparición de un tercero funciona de amortiguador de los conflictos causados por el hecho de vivir en una institución que ahoga la relación.

El tercero nos habla de las dificultades en la inserción del orden social, las parejas pueden estar demasiado abiertas, o demasiado aisladas del grupo social, ambas situaciones provocan malestar que pueden derivar hacia la construcción de otra relación.

Por otro lado, Pittman (citado en Manrique, 2001) menciona que existen ciertos mitos sobre la infidelidad, verdades que han sido sacadas de su contexto y por consiguiente se convierten en generalidades falsas, estas ideas son:

1. Todo el mundo es infiel. Y no lo es el que no puede serlo.
2. La infidelidad puede revitalizar un matrimonio.
3. Si la infidelidad es de orden sexual, se asume que uno cambia hacia una persona mejor.
4. Si un cónyuge es infiel es porque el otro no le ha sabido retener
5. Como la infidelidad es un tema complicado, es mejor mantener al otro ignorante.

Sostiene que, aunque estos mitos son burdos y dañinos, se mantienen con fuerza debido a que los medios de comunicación del orden social los apoyan en las revistas, en las canciones, en la televisión, en el cine.

También describe cuatro patrones de infidelidad que suelen encontrarse y que se explican por sí mismos, estos son la Infidelidad accidental, la Infidelidad habitual, la Infidelidad romántica y la Infidelidad por conflicto.

Ahora bien, ¿cuál es el papel que desempeña la mujer en este fenómeno?

Para Alizade (1989) 'la mujer no sólo es fiel sino también reprimida. Sumida en los vapores de la melancolía llorará la pérdida de su libido" mientras que en el hombre hay una disociación erótica, la sexualidad desenfrenada se lleva a cabo con mujeres ligeras, degradadas, mientras con la esposa-madre sólo existe un mínimo de intercambio placentero con miras a la reproducción en un entorno pleno de respeto y valoración. Esta disociación hace de la infidelidad un estado casi natural del hombre (*Op. cit.*, p. 164).

Aulagnier concuerda con la fidelidad femenina y cita qué, con tal de ser amada, una mujer daría cualquier cosa, necesita aferrarse a un objeto sexual exclusivo de ella que le compense sus tempranas y constantes heridas narcisistas que han dejado huellas imborrables, como los tres grandes *'NO'* (Lucía Martinto) resultado de la resolución de su Edipo: Ese cuerpo que la mujer estima tan narcisísticamente *NO* tiene pene. Ese hombre del que se enamora *NO* es el padre. Ese hijo que tuvo *NO* es el hijo del padre.

Por el contrario, otros psicoanalistas (Moreau, l991; Michelet, 1859; Panoff, 1984) destacan la promiscuidad natural de la mujer, la señalan como pecadora por naturaleza (Guerra, 1971) y piensan que debe ser domesticada, por lo tanto, habría que casarla para controlar su desenfreno pulsional o en su defecto encerrarla en un convento, pues de lo contrario solicitaría el placer del primer hombre que se le cruce en el camino, tornándose sumamente violenta si no es correspondida.

Ahora bien, fiel o infiel, amorosa o agresiva, esposa o amante, pasiva o activa, casada o castrada, la mujer posee una condición femenina vulnerable que depende de circunstancias psicobiológicas (Alizade, 1992).

Posee un *cuerpo abierto,* fácilmente penetrable, cuya intimidad es de fácil acceso. Con una zona erógena sede de secreciones fluidificales que evocan fantasías y miedos en el imaginario social, cuerpo para sangrar, para ser penetrado, para parir, un camino de entrada y salida al servicio de la reproducción de la especie.

Posee un *cuerpo doble,* idealizado socialmente, sede de sufrimientos cuya función es la gestación, la madre dedica sus energías al trabajo de dar vida psíquica al bebé, limitando así su desarrollo laboral, su potencialidad para lograr autonomía económica, la postergación de sus proyectos.

Posee una *fragilidad psíquica*, que tiene raíces sociales en la educación y las expectativas culturales depositadas en la mujer. Las metas prioritarias de gran cantidad de mujeres se centran en casarse y tener hijos, muestran una gran necesidad de ser amadas y descuidan su autoconservación, entregándose a un sueño imposible, del cual despiertan estafadas, engañadas.

Para concluir, mencionaré que la vulnerabilidad de estos cuerpos, fuente de humillaciones, sometimientos y riesgos físicos, se encarna en la figura de la mujer violada y embarazada, así como la fragilidad psíquica se relaciona con la patología narcisista de algunas mujeres que piensan ante todo recibir y muy poco en dar. De tanto esperar ser amadas, se olvidan de aprender a amar, contradictoriamente el amor que más les falta es el amor propio, expresado en la autoestima y en la capacidad de sostenerse por ellas mismas, creándose así un vacío que las envuelve y las acompaña a lo largo de sus vidas.

Una frase conocida y usada con frecuencia es que "*Las mujeres ofrecen sexo para conseguir amor y los hombres ofrecen amor para conseguir sexo"*, siendo cierto a partir del orden social, pues cada uno ofrece lo que cree tener y pide lo que cree no tener, así las mujeres han sido pensadas y vividas como objetos sexuales, por eso piden amor, pues creen no tenerlo

al no haber sido reconocida su posición de sujeto humano, sucediendo lo opuesto con el hombre (Rosa Montero citada en Manrique, 1996).

Y retomando los mitos presentados por el orden social hacia la mujer, termino este trabajo con un breve párrafo de una conocida melodía:

De sobra sabes que eres la primera,
Que no miento si juro que daría por ti la vida entera,
Y sin embargo un rato cada día, ya ves,
Te engañaría con cualquiera,
Te cambiaría por cualquiera.
Joaquín Sabina

Bibliografía

FREUD, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I). En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XI.

FREUD, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XI.

FREUD, S. (1918[1917]). El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor, III). En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XI.

FREUD, S. (1914). Introducción al Narcisismo. *En Obras completas.* Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XII.

FROMM, E. (1956). *El arte de amar*. Paidós.

KRISTEVA, J. (1987). Elogio de amor. En *Historias de amor*. Madrid: Siglo Veintiuno. pp. 17-50

ALIZADE, A.M. (1992). *La Sensualidad Fmenina.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

ALIZADE, A.M. (1998). *La Mujer Sola. Ensayo sobre la dama andante en Occidente.* Argentina: Lumen

ALIZADE, A.M. (Coordinadora) (2005). *Escenarios Femeninos (Diálogos y controversias*). IPA-COWAP Comité Mujeres y Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Grupo Editorial Lumen Buenos Aires 2000. MARTINO DE PASCHERO, L. Aportes sobre el superyó femenino.

MANRIQUE, R. (1996). *Sexo, erotismo y amor, complejidad y libertad en la relación amorosa.* España: Ediciones Libertarias/Prodhufi

MANRIQUE, R. (2001). *Conyugal y extraconyugal, nuevas geometrías amorosas.* España: Editorial Fundamentos.